

Modesty Blaise Ataca...

por Paul LEDUC

zir, permaneciendo dentro del nivel mitológico.

Destruyendo un mito, no se trata de "hacer realismo", sino de proponer un mito romanzado. Así, en lugar de desmitificar el mito "James Bond-agente secreto invencible", se mantendrá el mito "Modesty Blaise-agente secreto invencible", pero el mito "James Bond-hombre invencible" se vendrá abajo frente al ataque de "Modesty Blaise-mujer invencible". Y lo grave para Bond, es que si Modesty resulta invencible no es porque tenga una Aston-Martin llena de gadgets, ni por tener una maletita con todas las armas sofisticadas imaginables, ni un escondite con 49 usos ocultos o difusivos, sino simple y sencillamente porque es mujer.

Pero no, no se trata de feminismo elemental (cuando alguien acusa a Modesty de safragata tratando de insultarla, ella simplemente contesta al insulto masculino tratándolo de safragata) ni tampoco de la simple tendencia de la mujer moderna a sacudir al hombre en sus funciones y de la pérdida, supuesta, de su femineidad (cuando en otra sesión de insultos, otro personaje —masculino—, termina tratándola de "tira", Modesty acepta cualquier otro insulto, pero explica: ¡No! ¡Tira no...! ¡por favor...! ¡Not cold blooded, please!)

No, la intención de Lowy no es tan esquemática. Aunque en el fondo, en todo caso, es muy sencilla: se reduce a preguntarse, ¿por qué no?

Si aceptamos la igualdad de la mujer, a qué viene entonces un James Bond si, Modesty Blaise no.

Lowy lo único que hace es suponer la sustitución y analizar, en toda su amplitud y complejidad, las consecuencias. Y como de costumbre en su obra, pide del espectador no la identificación con los personajes, sino con el realizador mismo.

Porque los personajes no podrán jugar, simplemente actuarán, movidos por sus reflexiones elementales y condicionadas y, en este caso sobre todo, permanecerán constantemente confusos: la existencia de la "mujer invencible" (la superwoman en lugar del superman) los desparará totalmente; desde que se discute en el gobierno británico la posibilidad de llamar a Modesty para ayudar en la "misión", los encargados de decidir serán sorprendidos por la propensión de solicitar la ayuda a una mujer ("¿Para qué la necesitamos...? Tenemos a uno de nuestros mejores hombres asignado al trabajo...") "one of our best men in the job"; y más adelante, se negará a reconocer el valor de la ayuda de Modesty ("No le depositamos nuestra confianza... simplemente la usamos", dirá riendo uno de los ministros).

"Sicopatras" los llama Modesty, con razón. Pero la ambigüedad de esta inadaptación por ambos sexos, la da Lowy en toda su complejidad, en una escena en que "Gabriel", el enemigo de Modesty (afeminado en la medida en que Modesty se masculiniza) observa desde su terraza una especie de danza ritual (que recuerda la de los alacranes o algunas otras especies alrededor del acto amoroso), en que su propia mujer baila con un espía recién llegado en una canasta y disfrazado de acróbata, con la cara pintada como payaso y que da vueltas alrededor de la mujer, hasta que al final de la larga "ceremonia", ésta lo



MONICA VITT

Sin embargo, si Gabriel es pederasta, si su mujer masculina, si Modesty asustada; la platrada (y afeminada) cabellera de Gabriel, al final del film sabemos que es una peluca, que como la de Modesty, le sirve para las "batallas" en que se encuentra incluida, y sobre la femineidad real y total tanto de Modesty como de la mujer de Gabriel, habrá suficientes "pruebas" a lo largo del film. Pero desatada "la guerra de los sexos" las armas pueden tomar todas las formas, incluso el disfraz, tomando el "uniforme" del enemigo.

Pero si en Eva, Lowy hacía de esta "guerra de sexos" el eje de la cinta, o si en El sirviente hacía un análisis a fondo de la manera en que puede tener lugar la sustitución de un personaje por otro y de las consecuencias que esta "absorción de una personalidad" ocasionaría; si en El criminal el foco de interés estaba centrado en la contradicción entre un personaje que se empeña en encontrar la manera de "actuar bien" en un mundo que lo lleva a lo opuesto, o si en Tiempo sin piedad, el mito del caballo verde o Los condenados, se situaba la violencia como una posibilidad ineludible para actuar en nuestro siglo, en Modesty Blaise Lowy integra todos estos elementos a la mitología Jamesbondiana para desmitificarlos en la sola medida que le permite el tono que adopta: es decir, que sin analizarlos a fondo, se limita a llevarlos a una "reducción al absurdo" sin tomarlos demasiado en serio.

Y es no tomando demasiado en serio Modesty Blaise, que Lowy fija las características de su film y limita tanto sus posibilidades como la actitud del público ante la cinta.

Porque aún cuando casi to-

das las obsesiones temáticas y estilísticas de Lowy se encuentran en Modesty Blaise, esta no deja de ser una obra menor dentro de su obra, y no porque adopte una temática de moda (el agente secreto) ni porque acepta someterse a las leyes de un género o porque la preocupación por un estilo no sea llevada hasta sus últimas consecuencias como en Eva, El sirviente o Por el rey y por la patria.

Al contrario: fue aceptando las leyes de un género para mejor derribar una mitología que Lowy realizó Los criminales o La gran noche, y fue utilizando una "temática de moda" que nacieron Tiempo sin piedad, Deseo y destrucción. No, si Modesty Blaise es menor dentro de la obra de Lowy, es simplemente porque Lowy mismo la consideró menor desde su concepción.

Y eso es lo molesto del caso: porque si bien es cierto que Modesty Blaise es una gran película, no es menos cierto, que en la medida de lo que esperamos a partir del material y el realismo de esta cinta, Modesty no deja de constituir una relativa decepción.

En fin, es el derecho de Lowy hacer una cinta con la mano en la cintura y sin conflictos mayores, ya que tiene el talento suficiente como para hacer cine por el estricto placer de hacerlo y darnos una excelente película; de simplemente, divertirse durante una filmación para divertir al público y punto.

Pero es nuestro derecho de exigirle más. Precisamente porque es un realizador que en cualquier cinta hace compartir al público su amor por el cine pero que, normalmente, supera ese nivel de detallismo al que se limita en Modesty.

(1) Todos los textos entrecorridos son tomados de la película.

(2) Tiempo sin piedad, Los criminales, La gitana y el caballero, El sirviente, Por Dios y por el Rey, Los condenados, Eva, Deseo y Destrucción.